

Simposio “De los resultados y retos de la investigación arqueológica en Colombia”

Víctor González Fernández

Instituto Colombiano de Antropología e Historia
vgonzalez@icanh.gov.co

El Instituto Colombiano de Antropología e Historia ha sido clasificado, recientemente, como un “Centro de Investigación” por un grupo de evaluadores del Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación. Algunos han recibido este anuncio como una agradable sorpresa, pero si el ICANH (antes ICCH, ICAN, Instituto Etnológico Nacional y, originalmente, Servicio Arqueológico Nacional) ha tenido alguna relevancia es por haber sido, durante casi todos sus 87 años de existencia, un centro de investigación que, además de esa labor, realiza otras importantes tareas como autoridad estatal.

Durante la preparación, al interior del ICANH, de la nueva “Política de investigación” —ideada como una serie de reglas para delimitar lo que en la entidad se llamará investigación y cómo se le otorgan o niegan recursos financieros— surgieron algunas preguntas sobre qué tipo de arqueología se debería apoyar desde el ICANH, y sugerencias sobre la eventual conformación de un panel de expertos que formule recomendaciones para esos lineamientos para el futuro. Los miembros del pequeñísimo grupo de investigadores que en el ICANH mantenemos aún como función principal la investigación arqueológica propusimos, para lograr ese objetivo, invitar a colegas a realizar un balance de los resultados y de los retos para la investigación arqueológica en Colombia. De allí surgió un simposio del Congreso Colombiano de Arqueología, celebrado en mayo de 2024, en la Universidad del Magdalena.

Aunque era imposible reunir a expertos de todas las áreas de la investigación arqueológica, hicimos un esfuerzo por incluir buena parte del amplio rango de contextos y subdisciplinas arqueológicas, de perspectivas, y de vinculación institucional, a fin de contar con una sana diversidad de miradas. A los convocados se les pidió considerar las estrategias arqueológicas desarrolladas desde la academia y el ámbito laboral, con especial atención a los últimos treinta años, y pensar

en las virtudes, los problemas, retos y dinámicas, para reflexionar así acerca de nuestra formación y actuación como arqueólogas y arqueólogos. Se les propuso una serie de preguntas: ¿cuáles son los problemas actuales de la arqueología en Colombia?; ¿cómo ha cambiado la percepción de estos problemas en las últimas décadas?; ¿en qué medida la práctica de la arqueología preventiva ha abierto posibilidades de investigación?, y finalmente, ¿cuál es el panorama de la investigación arqueológica a comienzos del siglo XXI en nuestro país?

La mayoría de los invitados asistieron y el resultado fue una muy enriquecedora discusión en la que, rodeados de estudiantes expectantes, pudimos reconocer las grandes dificultades que enfrentan los investigadores que en diferentes contextos buscan mantener y fortalecer la disciplina arqueológica, a pesar de condiciones cada vez más adversas.

Dado el éxito del simposio, y considerando la importancia del mensaje que cada ponente trajo para sus colegas y para aquellos que tienen la responsabilidad de tomar decisiones que afectan el desarrollo de la investigación, resultaba urgente reunir esos trabajos en una publicación. La opción escogida fue la de invitar a los ponentes a escribir un artículo para este número de la revista de Arqueología y Patrimonio del ICANH.

No todos los ponentes remitieron un artículo, ni todos los artículos presentados lograron la aprobación del texto por parte de los pares académicos externos antes del cierre editorial, pero los textos incluidos en este número logran registrar las memorias del simposio, que se constituyen en una referencia obligada para todos los que participan en generar, ajustar, y efectuar políticas de fomento a la investigación arqueológica en Colombia.

El artículo de Diana Rocío Carvajal Contreras examina la situación actual de la zooarqueología en Colombia. Se apoya en una encuesta diseñada por ella para explorar la percepción de los zooarqueólogos, y también en la reciente encuesta laboral de la Asociación Colombiana de Antropología, ACANT. Encuentra un panorama desigual en cobertura geográfica y en acceso a recursos y un pobre desarrollo de colecciones de referencia y de oportunidades de formación universitaria. Carvajal ve claras oportunidades en la incorporación de nuevas técnicas de análisis (ADN, isótopos estables, morfometría, y proteómica) para transformar y fortalecer la disciplina, algo que no se puede lograr sin un renovado apoyo institucional, especialmente desde el ICANH. Este texto es un llamado a las autoridades estatales y a quienes desarrollan la arqueología preventiva a destinar una mayor parte de los recursos disponibles para apoyar la infraestructura de investigación

zooarqueológica, que es necesaria para afrontar los desafíos de sostenibilidad y cambio ambiental.

El artículo de Mario Alonso Bermúdez Restrepo evalúa el estado de la geoarqueología en Colombia. En un momento de la disciplina arqueológica en que parece casi ausente la discusión teórica, Bermúdez vislumbra una posible salida a los esfuerzos de contribuir mejor a la ciencia, en la adopción más extendida por parte de los arqueólogos del enfoque multidisciplinario de la geoarqueología. El autor ve un limitado alcance de las teorías exclusivamente antropológicas para darle sentido al complejo registro arqueológico y propone entonces darle un lugar más central a la geoarqueología, transdisciplinar y contextual, que le pueda proveer a la arqueología de un marco teórico y conceptual más robusto y que vincule mejor el registro arqueológico a la importante tarea de resolver las grandes cuestiones teóricas. Este artículo es un oportuno llamado a colegas a repensar el papel de la arqueología en el contexto de las demás ciencias, sin limitarse por su particular historia dentro de las ciencias humanas.

El artículo de Pedro María Argüello García analiza la trayectoria de los estudios arqueológicos de arte rupestre. El autor describe cómo, después de un corto auge durante el siglo XIX, que estaría asociado a intentos fallidos de vincular la nueva nación colombiana con un pasado glorioso de grandes civilizaciones, la arqueología descuidó los estudios del arte rupestre en Colombia, algo que se aprecia en las cambiantes frecuencias de publicaciones sobre el tema. La dificultad de fechar el arte rupestre lo relegó a un segundo plano. El gran potencial de estos estudios ha sido redescubierto solo muy recientemente y así, comparada con la larga tradición brasilera, la investigación arqueológica del arte rupestre parece muy precaria. Se requiere, entonces, generar programas a largo plazo que integren estos elementos al resto de la investigación arqueológica.

El artículo de Alejandro Bernal Vélez discute el desarrollo reciente de la arqueología preventiva en Colombia, que, incrustada en un marco normativo en el que la protección de los recursos culturales se ve solo como una parte del manejo del impacto ambiental, y de acuerdo a una reciente encuesta, debe superar grandes retos, entre ellos la fragmentación del gremio, la pobre divulgación de sus resultados, y la falta de mecanismos para resolver conflictos en la relación entre arqueólogos y empresas. Otro reto es superar la división artificial entre “arqueología básica” y “arqueología por contrato” para poder retomar la solución de problemas de investigación como el objetivo primordial del quehacer arqueológico, sin importar la fuente de los recursos financieros. El autor recuerda que, hasta hace algunos años, la normatividad fomentó que muchos proyectos de arqueología preventiva fueran

académicos. Recientemente, la arqueología preventiva en general ha enfocado su atención al mero cumplimiento del registro de datos georeferenciados, sin atención a su valoración científica, pero dos programas preventivos —en los proyectos petroleros Cira-Infantas y Llanos Norte— le permiten a Bernal mostrar formas en las que es posible, a pesar de la normatividad vigente, realizar investigación arqueológica en el contexto de proyectos de infraestructura.

¿Cómo se debe, entonces, realizar la arqueología en Colombia? La respuesta no es, sin duda, una lista de temas a privilegiar, o una delimitación de regiones de intensificación. Los textos aquí incluidos nos advierten en dónde están los obstáculos que han detectado, viajando en diferentes direcciones, pero también nos cuentan sobre el camino recorrido. El mapa resultante del conocimiento acumulado y de los límites de la investigación está siempre en construcción y su elaboración es una labor común. Una interpretación de los mensajes de esta variada muestra de perspectivas es que debemos colaborar, como gremio y como red de instituciones, en remover los obstáculos que se presentan en varias direcciones, de manera que podamos avanzar juntos en mejorar el conocimiento sobre el pasado humano. Debemos reconocer las diversas formas de hacer arqueología y las diferentes clases de preguntas relevantes que guían estudios desde diversas perspectivas. El fomento de la arqueología no puede definir el camino que tomará el avance de la arqueología, sino que debe generar las condiciones en las que ella avance.